

## INTEGRACION Y FORMACION CLASICA

**T**RATAMOS en nuestro artículo anterior (SIC, Marzo 1946) de la estrecha vinculación existente entre la integración o desintegración anímicas y su reflejo en la obra de arte.

Como ejemplo de Pueblo integrado, aducimos el caso de Grecia, cuyo equilibrio y serenidad interior se sintetizan en una palabra intraducible: la "sophrosyne".

Hoy, nos proponemos examinar más detenidamente la relación que media entre tres términos, grávidos de hondo sentido: Humanismo, Cultura Greco latina, Clasicismo. Como fruto de este breve estudio, apuntaremos un corolario histórico - pedagógico.

### HUMANISMO

Para el Psicólogo, preocupado por los problemas de la Filosofía Cultural, el Humanismo denota, ante todo, una **actitud o postura de plenitud** en la amplia esfera de los valores específicamente humanos.

Plenitud integral de lógico, de fantasía creadora y sentimiento, así como del ritmo mismo de una vida honda. Orden, vigor y diaphanidad de pensamiento; por una parte; pero también: vuelo creador, fina capacidad para sentir, comprender y vibrar; simpatía por lo humano; sociabilidad y equilibrio; madurez y armonía. Todo lo cual arguye despliegue arquitectónico, con sonoridad de sinfonía, de los nervios mismos medulares de la personalidad humana.

Para el Higienista Mental, el Humanismo equivale a una actitud sana y segura del psiquismo. Algo así como una poderosa inmunización contra lo estrambótico, deforme, anormal y peregrino.

Para el Filólogo, el tronco mismo del término "humanismo" con el vocablo "homo" le descubre bien claro la ambición humanista de valorizar la vena íntima de la mismidad humana. Porque el humanismo escarba y se afina en la sagrada región de lo auténtico y perenne.

Para todos ellos —Psicólogo, Higienista, Filólogo— no cabe disimular el íntimo parentesco que media entre el Humanismo y las Humanidades, ya que éstas se conciben como el conjunto de la producción artística de los grandes Humanistas y están por lo mismo encaminadas a engendrar en el hombre la "postura humanista" ante el propio yo y en la interpretación de la vida.

Ninguna definición más feliz y concisa de las Humanidades que aquella que delinea su finalidad trascendente: "**HOMINEM HUMANIOREM FACERE**": hacer al hombre más humano... o dicho en otras palabras: enseñar la más alta, sutil y fecunda de todas las disciplinas: el divino arte de ser hombres en toda la plenitud de la expresión. "Haz bien tu papel de comediante"; "Si has de herir, matar, vengarte: hiere, mata, enróscate como víbora... pero haz tu papel de comediante"! Esto grita el buen sentido común al artista de teatro. "Aprende a ser hombre"; "vive a fondo tu papel de hombre"; "estremécete de esencias humanas"; "afuera toda máscara o farsa": esto grita a voces, como suprema meta de conquista, el Humanismo.

Ambos términos —Humanismo y Humanidades— envuelven la idea de integración psíquica, tanto individual como social.

### CULTURA CLASICA GRECO LATINA

Como fenómeno histórico, la cultura greco latina es una de esas cúspides inmóviles, cristalinas y tentadoras, a donde se ha erigido decidida la inquietud humana, en su divino afán de superación. Cultura que está más allá de la asfixiante zona de la ramplonería y mediocracia!

Ante épocas como éstas, adoptamos una "actitud ética total", y las llamamos **clásicas**.

Las conquistas culturales helénicas, en el sentir de Spranger, son momentos que se levantan tan majestuosamente en la Histo-

ria, que no nos abandonan como hermanos del presente.

"El mundo clásico es una cúspide tan elevada en el desarrollo del espíritu que no puede desaparecer ya de nuestro horizonte visible. Acaso densas nubes (como en nuestros días) podrán oscurecer por un momento su visibilidad desde una perspectiva dada, pero se mantendrá siempre enhiesta. La barbarie actual no es más que un eclipse pasajero: los griegos han alumbrado siempre nuestro camino y seguirán alumbrándolo" (1)

Los Autores Greco latinos fueron ante todo "humanistas": realizaron en sí y en sus obras un alto ideal de integración humana, mezcla de madurez y armonía. Ellos y sus obras son, primariamente, "perfección humana".

Pero, más en concreto, ¿qué entendemos por "clásico"?

### QUE ES UN AUTOR CLASICO

Difícil tarea la de definir en pocas líneas el Clasicismo, sobre el cual tantos conceptos y polémicas se han agitado. Dada la índole de este artículo, nos contentaremos con describir los rasgos típicos del autor clásico.

Un renombrado tratadista contemporáneo, de indudable autoridad en la materia, reduce a tres esos rasgos fundamentales. Para él, un Clásico es...

"Un escritor cuyo psiquismo vigoroso y equilibrado y artísticamente ennoblecido se refleja en un estilo de forma perfecta. VIGOR Y EQUILIBRIO DE TODAS LAS FACULTADES: GUSTO ARTISTICO INTACHABLE: LENGUAJE Y ESTILO PERFECTO: he aquí, a lo que creemos, los elementos esenciales de un clásico. Si a un escritor le falta alguno de ellos, le faltará algo para merecer con todo título el dictado de clásico: por el grado en que los posea se ha de medir su clásica excelencia. Por consiguiente, en un clásico no ha de haber padecido atrofia ninguna facultad: todas se le han desarrollado con vigor, máxime las estéticas; sin que esto sea decir que en todos los clásicos hayn de mostrar todas ellas el mismo grado de plenitud. Pero este desarrollo ha sido armónico, equilibrado; todas las fuerzas anímicas se han desenvuelto con tal ecuanimidad que ninguna ha crecido a expensas de las otras, y todas han recibido un

desarrollo proporcionado a la dignidad de cada una. Ninguna padece de hiperemia; ninguna, de anemia; y entre todas impera un orden jerárquico, una armonía perfecta..." (2).

Cada uno de estos tres rasgos envuelve a su vez y presupone la presencia de una serie de valores psíquicos.

Así, por ejemplo, el "vigor y armonía de facultades" entraña el adecuado desarrollo, pleno y sincrónico, de la inteligencia general, de la fantasía y sensibilidad, del sentido del ritmo y de la perfecta salud mental.

En el clásico se destaca, con nítido relieve, el aspecto "inteligencia". A ella se debe, en la obra clásica, la coherencia lógica, el orden y diaphanía. Aun en los poemas épicos más amplios de la Antigüedad, en una tragedia o en una simple oda, existe "arquitectura estética" ideológica. De esa trabazón arquitectónica se deriva la propiedad inherente a la obra clásica de ser "eusynopton": apta para ser pulcramente contemplada de un solo golpe de vista. La Eneida, por ejemplo, con la radiante pedrería de sus hexámetros, puede ser abrazada, como una Catedral gótica o una Sinfonía de Beethoven, en la cálida red de una intuición de conjunto. Esta cualidad inherente produce descanso y placer, (emoción intelectual); serena, purifica y levanta, al mismo tiempo que engendra una íntima arquitectura psíquica en aquel que se familiariza con el Clásico.

No se crea, sin embargo, que esa arquitectura ideológica resulte algo frío, sometido rígidamente a cánones preciosistas. Con ella su hermana la fantasía creadora, que pone su nota colorista, su vuelo ascensional y su santa osadía sobre la serenidad coherente de la inteligencia.

"En unos autores esa fantasía revestirá un carácter más risueño e ingenuo, como en Homero y Aristófanes y en Teócrito; en otros se presentará más sombríamente sublime, como en Esquilo, o más severamente brillante, como en Sófocles; y aun en algunos, como Tucídides y Demócstenes, se delatará sólo por la metáfora rápida robada a la vida del momento y preñada de intención, o por el vocablo sangrante o la ocurrencia paradójica: pero siempre esas obras hablarán a la vez a la muerte y a los ojos; siempre pondrán delante la idea iluminada con luz

(1) Juan Roura-Parella. Spranger y las Ciencias del Espíritu, p. 173. México, 1944.

(2) Arturo M<sup>o</sup>. Cayuela, S. I. Humanidades Clásicas. C. IV, p. 123, Zaragoza, 1940.

**más o menos intensa, nunca pálida y exangüe" (3).**

Y sobre inteligencia y fantasía, envolviéndolo todo, clarificándolo todo, con su tibio aliento de vida, hay algo de más íntimo, que flota y triunfa en la producción clásica: la **sensibilidad estética**, que es toque humanista y comprensión simpatizadora.

Complemento natural de la armonía de las facultades estéticas es el ritmo. Al cantarse el espíritu a sí mismo, o a las cosas bellas, es llevado por instinto a verter en cauce rítmico su propio flujo interior, multicolor y ondulado.

Y aunque no sea ritmo esencial a la poesía, es con todo su expresión más trasparente; tanto, que Hegel la llega a considerar como inseparable de las formas más altas y puras de la poesía. En ese elemento musical reside indudablemente uno de los secretos de la fuerza educadora del Poeta clásico. (4).

Esta fértil constelación de fuerzas anímicas constituye un caso típico de **salud mental**: "íntegra valetudo", a que aludía Cicerón. Por eso, la obra clásica pertenece esencialmente al género de producción sano, constructivo y serenador, en contraproposición a otros géneros, estilos o escuelas, estridenciales y disgregadores. Desde este ángulo de salud mental, cabe diferenciar las obras:

**"Los libros deben ser clasificados según su acción médica sobre los espíritus. Un libro puede ser un estimulante o un sedante, un revulsivo o un soporífero. Ciertos libros actúan como un jarabe lenificante, y otros como un sinapismo. Es necesario que os creéis un paisaje moral apacible como un hermoso claro de luna de verano, o radiante como una aurora" (5).**

(3) Cayuela, op. cit., p. 127.

(4) Inútil hacer aquí referencia a la inmensa literatura sobre el influjo de la música y del ritmo en la educación. En la antigüedad era tan vivo el sentido del ritmo aun en el mismo pueblo, iliterato e ignaro, que —como lo atestigua Cicerón— el público entero protestaba en el teatro por cualquier desliz o trastueque en la pronunciación de los pies métricos: "In versu quidem theatra tota exclamant, si fuit una syllaba brevior aut longior. Nec vero multitudo pedes novit, nec ullos numeros tenet; nec illud quod offendit aut cur aut in quo offendat, intelligit; et tamen omnium longitudinum et brevitatum in sonis, sicut acutarum graviumque vocum, iudicium ipsa natura in auribus nostris collocavit" Orator, Cap. 51.

(5) Pedro Vachet, La Curación por el pensamiento. Trad. de la 24 edic. francesa, Barcelona.

El segundo rasgo diferencial del Clásico en su GUSTO ARTÍSTICO: especie de instinto seleccionador de lo bello, intuición adivinadora, filtro mágico que sólo capta la flor y nata del ensueño.

**Un Clásico, ya escriba en verso, ya en prosa, es siempre un artista, y, como tal, va en pos de la belleza para hacerla entrar, esencial o accidentalmente, en sus escritos. Pero no es un artista como quiera. El artista clásico procede en su idealización y en su tarea plasmadora presidido por un gusto exquisito que nunca falla, por una sensatez de juicio estético que no es mera ausencia de discordias y desentonos, sino positiva adivinación del acierto, y una como necesidad instintiva de no recrearse sino en lo bello".... (6).**

Queda, finalmente, el tercer rasgo, típico e inconfundible, del Clásico: su lenguaje y estilo perfectos. Pureza y casticismo, por una parte; pero al mismo tiempo: fino ajuste entre forma y fondo; originalidad, naturalidad, plenitud humana. Es un estilo transparente, proporcionado y sereno. Por la misma limitación del plano horizontal y terreno donde se movían las aspiraciones del arte griego, fué posible ese perfecto ajuste entre forma y fondo. En el arte cristiano, por el contrario, el fondo, denso y relampagueante, rompe y sobrepasa todo molde de simbolismo sensible (7).

A esta rápida descripción del Clasicismo, añadamos dos o tres autorizados testimonios:

**"El artista clásico poseyó aquel sentido estético que permite comprender la realidad en sus formas más diversas y grabar indeleblemente en su espíritu las imágenes de las cosas: sintió la necesidad de explotar los inagotables tesoros de la naturaleza viva, en vez de encerrarse en el pensamiento puro y en la generalidad abstracta: comprendió el alto papel que en la preparación artística desempeña la memoria: siguió el consejo de ver mucho, oír mucho, vivir mucho, retener mucho, extender la curiosidad sobre un número infinito de objetos, e interesarse por todos, penetrando el lado individual y particular de las cosas.**

(6) Cayuela, op. cit. 123.

(7) Menéndez y Pelayo, Historia de las Ideas Estéticas en España, IX, p. 196.

Los poetas clásicos fueron en todos los tiempos los hijos más devotos de la naturaleza, y los que más se aplicaron a transmitir a sus hermanos la imagen de su madre enriquecida cada vez más con nuevos rasgos de semejanza. Los poetas de la antigüedad eran ciudadanos y soldados antes de ser poetas, y tuvieron que manejar el gobernalle en las olas de la vida antes de asir el pincel que describe el viaje" (8).

De todo autor clásico se puede repetir el rotundo elogio que de Virgilio hizo en el Primer Congreso Internacional de Segunda Enseñanza libre, celebrado en Bruselas el literato belga Paul Halflants:

"Il réunit en lui dans un harmonieux dosage, peut être jamais réalisé a ce point avant lui, un ensemble de qualités qui font un des plus beaux représentants de la perfection humaine, pour autant du moins que le paganisme la pouvait produire. Justesse et elevation de la pensée, profonde et délicate sensibilité, imagination puissante, force et douceur de style, harmonie et cadence du vers, toutes ces qualités concourant a former son génie et se répondent et s'équilibrent dans une admirable unité, qui donne l'impression de la perfection". (Actas del Congreso, 1930).

Y al mismo genio clásico cabe con derecho igualmente extender la definición que, del genio en general, da Schopenhauer:

"El genio consiste en la facultad de absorberse totalmente en la intuición pura, y convertirse en espejo luminoso del mundo, fijando en pensamientos eternos, como decía Goethe, los fenómenos inestables y movédizos. El genio ve en las cosas, no lo que la naturaleza ha producido, sino lo que intentaba producir y no pudo redlizar por el conflicto entre las formas".

#### VALOR SUSTANCIAL DE LOS CLASICOS GRECO-LATINOS

"Ninguna época puede renunciar a los bienes de formación clásicos, en sentido amplio; el umbral del presente es demasiado estrecho para que sobre él pueda fundarse la formación del hombre; se necesita la

(8) Menéndez y Pelayo, op. cit., VII, p. 308.

tradición que debe hacerse fructífera para el presente en el proceso de formación" (9).

Importa por ello sobre manera conocer cuáles son en concreto los méritos privativos de la Cultura Greco-Latina, que la hacen acreedora del título de "clásica" y la elevan a la categoría de un insustituible sistema de formación humana: a una auténtica "PAIDEIA".

Siguiendo a Spranger, podemos condensar en cuatro sus títulos principales:

1—Debemos ocuparnos de la cultura greco-romana PORQUE ES LA FUENTE DE LA NUESTRA.

"La ciencia es esencialmente ciencia helénica; la hemos recibido de Grecia y de Roma. Proceden igualmente de esta época nuestras formas artísticas, el Derecho, la Retórica, el concepto de Estado y también el impulso filosófico inicial: Platón, Aristóteles, Plotino, son soles que iluminan todos los tiempos" (10).

De aquí una importante conclusión: no nos comprenderíamos a nosotros mismos, con visión profunda de la realidad, si desconociéramos las fuentes de nuestro modo cultural de ser.

Cabe por ello distinguir dos tipos de cultura: la superior y la ordinaria o mediocre. Posee cultura superior aquel que ha ahondado en las dimensiones históricas ancestrales de nuestro presente cultural; aquel que ha descendido hasta la raíz misma, escondida y perfumada, del alma de la cultura. Raíz que no es otra que el mundo greco-romano, fértil panorama cruzado en todas direcciones por el roce del genio. Cultura superior prequiere familiaridad con ese mundo milagroso; posesión perfecta de sus dos grandes instrumentos vectores de cultura: el latín y el griego.

Cultura ordinaria será la del tipo enciclopedista, ramplón, que sin una previa estructura anímica humanista bien trabada, amontona farragosamente cúmulo de conocimientos mal digeridos y peor hilvanados; la del que sólo posee las estrecheces de una grieta cultural por donde asomarse al presente, incapacitado para escudriñar la fértil raigambre del hoy en el ayer!

2—El segundo título representa un valor más pleno todavía: el CARACTER DE MODELO que poseen las Humanidades Clásicas.

"Las lenguas antiguas, aunque nos sean

(9) Roura-Parella, op. cit., p. 170.

(10) Roura-Parella, op. cit., p. 171.

extrañas, son lenguas muy desarrolladas, en las que puede estudiarse, en general, la forma de la lengua. Lo modélico es, sobre todo, su construcción lógica. Además en ellas está perfectamente impreso el sello del espíritu antiguo" (11).

Estudiar profundamente el latín y el griego es apropiarse aquella fúlgida, fina antena, cuya sensibilidad recogía la vibrante sonoridad psíquica de todo un Pueblo de alma aristocrática.

Significa imbuirse de su lógica inmanente, acoplarse a su formidable estructura, impregnarse de matices y elegancias: lenguaje-música que envolvía la mesa de los dioses!

Se comprende fácilmente la fuerza plástica que encierran las Humanidades, máxime para la Adolescencia. En esa difícil encrucijada — pura fluctuación proteica — pisar el suave terciopelo del Clasicismo es librarse de las pedregosidades del mal gusto, y adelantar el feliz alumbramiento de la madurez psíquica. Porque junto a la cálida luz de los clásicos, huye y se evapora y desmorona todo ángulo pedante, toda nebulosidad encubridora de medianías.

Forma sana, la clásica: alejada de toda neurosis, de todo autismo consumidor, de toda estéril regresión hacia formas infantiles. Hay, sí, en los clásicos, emotividad, lirismo, tragedia... pero todo ello engarzado en el aureo hilo de una acción personal, humana, consciente...

3—EL CONTENIDO CULTURAL, en sí mismo considerado, que late y palpita a través de esas lenguas modélicas, es un título más importante todavía para encarecer el valor de las Humanidades Clásicas.

Efectivamente. Aunque no fuera raíz de nuestra actual Cultura el mundo greco-romano, valdría la pena de entrar en su contacto por la sola riqueza de su contenido. Los Autores greco-romanos (y especialmente los griegos) abordan en su producción los temas que más pasionalmente pueden interesar al hombre. Tras el sonoro fluir de su verso, o envueltos en el suntuoso cortinaje de su prosa, se cincelan tres mundos graníticos: la Naturaleza — el Hombre — Dios. Pero ¡cuánta vibración humana, cuánto vuelo, y cuánto sollozo!

Baste un solo ejemplo: el Hombre. En la literatura griega existe toda una Antropología. El hombre con lo que tiene de más

excelsó y de más sombrío; el hombre con sus cúspides y sus torrenteras; en horas trágicas, en que el arado del dolor hiende su alma; en horas apacibles, en que su espíritu se esponja y sesteaba bajo el ardiente abanico del mediodía; el hombre, manojo de lirismo o concentración de epopeya; el hombre-héroe y el hombre-caricatura; el hombre remolino de pasiones o atalaya estética desafiante e imperturbada; ese hombre: enigma y milagro, compendio del Universo—Microcosmos—fué un mundo febrilmente estudiado, explorado en todas direcciones por los griegos; fué objeto predilecto de su cítara; de su ánfora; de su vistoso anfiteatro!

Con razón esprime en frase inimitable el viejo Sófocles el zumo añejo de sus reflexiones sobre el hombre:

POLLA TA DEINA  
C'OU DEN ANTHROPOU DEINOTERON  
PELEI.

Muchas cosas hay en el mundo misteriosas:

pero entre todas, la más misteriosa: el hombre!

¿No resultará hondamente educador para la juventud ponerse en contacto con esa Antropología, flor sangrante de Humanismo?

Porque creemos que entre los objetos de conocimiento que pueden "formar" al hombre, pocos hay tan eficaces y decisivos como el sondeo profundo del psiquismo humano, no ya en un corte vertical de laboratorio, sino sorprendido en su postura auténtica de ser que canta y llora.

Creemos que más decisivo para el joven es haber auscultado el ritmo del corazón, con su estela lúgubre o luminosa, que haber medido, con precisión matemática, un brazo de palanca o despejado incógnitas...

4—Como cuarto título quedo, finalmente, el que anota Werner Jaeger en su magistral valoración del Mundo antiguo: para él Grecia y Roma no han muerto; no son fría tradición o alambicada reconstrucción historicista: son ante todo y sobre todo, actualidad, pura vivencia, escuela presente de formación: PAIDEIA. (12).

#### COROLARIO HISTORICO-PEDAGOGICO

De las anteriores reflexiones se desprende de una espontánea conclusión.

(11) Roúra-Parella, doc. cit.

(12) Véase el artículo siguiente.

Si el clásico es un ser "integrado"; si integrada, y plena es su producción artística, embebida toda ella y temblorosa de humanismo: se impone reconocer en las Humanidades clásicas un medió insuperable de Formación.

De hecho, la Historia entera, sin discrepancia de latitudes o épocas, da firme testimonio del valor formativo de los Clásicos. (13). Y ello, desde la misma Grecia de Pericles hasta nuestros días.

Se comprende fácilmente que las Naciones realmente progresistas y avizoras, sigan reciamente aferradas a este sistema de formación y le atribuyan excepcional importancia. Se comprende que esos Pueblos, herederos y vectores de un rico patrimonio cultural, defiendan la formación clásica contra los absurdos ataques e incomprensiones de los miopes practicones y rutinarios, que todo lo miden a punta de compás o en función de número.

Es cierto que la creciente complejidad de la vida moderna, con su arsenal de ciencia e industria, ha impuesto la creación, al margen de la cultura clásica, de otras formas de preparación para la vida de nuestro siglo. Pero serán siempre "formas impuestas" por la misma contingencia del flujo histórico, no porque en ellas se reconozca un valor formativo superior al eterno clasicismo.

En el siguiente artículo — Bachillerato Clásico. Documentación — ofrecemos una breve síntesis acerca del Bachillerato Clásico, tal como se practica en 25 Naciones de Europa. Testimonio elocuente! Naciones de tanto sentido práctico como Inglaterra, no consideran como peso muerto o estéril derroche de tiempo dedicar largos años —los mejores de la vida— al aprendizaje del latín y del griego, como medio para penetrar en el santuario del alma clásica. Frente a esa práctica, contrastan las escuálidas horas que con mezquina incomprensión dedican al latín algunas Naciones de América Latina. E igualmente irrisorio y apocadado resultó el gesto de reducir la exuberante polifonía helénica al estudio micróscopico de unas cuantas "raíces": sistema el más eficaz para crear en el alumno una cordial aversión hacia las lenguas madres.

En esas Naciones europeas, así como en

(13) Werner Joeger PAIDEIA, Los Ideales de la Cultura Griega, México, 1944.

Estados Unidos y Canadá, habrán podido surgir formas más o menos enciclopédicas del saber humano: pero en todo caso, en la opinión y estima nacionales, queda siempre reservado el peldaño de preferencia a la "aurea humanitas", que, como penetrante aroma mirteño, se desprende hasta nosotros del viejo tronco helénico.

## CONCLUSIONES

Son palmarios.

1—El mundo greco-romano, notable ejemplo de integración psíquica, produjo una cultura superior, integrada, "clásica".

2—El clásico se define por tres rasgos sustanciales: vigor y equilibrio de todas las facultades; gusto artístico intachable; lenguaje y estilo perfecto.

3—La producción clásica resulta escuela admirable de formación.

4—El valor y mérito principal de esa formación radica en su carácter de humanismo.

5—Merece por ello el calificativo antonomástico de "Humanidades", porque "hacen al hombre más humano".

6—El valor sustancial del Humanismo es cuádruple: a) es fuente de nuestra cultura; b) es modelo insuperable; c) es rico en contenido cultural; d) es vivencia y Paideia.

7—En las Humanidades clásicas se realiza el predominio de la unidad sobre la multiplicidad; de lo objetivo sobre lo subjetivo; se da ritmo creciente de evolución: triple rasgo en que hacen consistir los Psicólogos el sello de la personalidad normal y sanamente desarrollada.

8—Se explica el proceder de las Naciones más progresistas de Europa y América, que celosamente han defendido y conservado, como precioso patrimonio, la formación clásica, considerándola como óptima preparación para la vida y para los estudios universitarios.

9—Ojalá que en un próximo mañana también nosotros, que llevamos el nombre de latinos, recobremos el hilo de nuestra perdida tradición cultural; que arranque del antiguo mundo clásico. Entonces Venezuela habrá comenzado a encontrarse a sí misma.

*Carlos G. Plaza S. J.*